

querido, el cordero humillado pace mientras el coloso león posa sobre él su terrible Zarpa. España! No, tu no! "Culpa fué del tiempo y no de España." Tiempo! Una raza extinguida te maldice, la sombra de los Hijos del Sol clama venganza, aborto de costumbres depravadas, tu ¡oh Tiempo! tragiste la luz á un Continente, pero apagaste su claridad con un mar de sangre humana; de uno á otro confín del Nuevo Mundo los huesos indígenas blanquean la cruel ruta que siguió la esclavitud. . . . pero el tiempo del Tiempo se cansó y en el democrático suelo americano sentó sus reales la Diosa Libertad.

Hoy, España, tienes diecisiete Hijas que te aman y respetan, son tu mayor gloria, todas han sabido honrar tu nombre y, sin embargo, te piden un favor y tu lo niegas, estás orgullosa de tus Hijas y las rechazas, quieren tener una hermana más, quieren darte otra Hija digna de tí, mas te haces sorda al clamor de un Continente que es sangre de tu sangre, y después. . . "Culpa será de España y no del tiempo" pero entonces se erguirá el viejo León y dirá: No, culpa no fué de España sino de América, y ante esa humillante contestación, América bajará la cabeza y no podrá contestar al León castellano, y cuando el Benjamín americano sea hombre, cuando Cuba sea libre, despreciará á sus hermanas mayores, y hará bien, porque solo desprecio merece la cobardía y el egoísmo.

Y á Caín, á Caín que recibe cruces á cambio de soldados, al "grande y buen amigo" que ayuda al amo á sofocar los esfuerzos que hace un puñado de valientes para obtener su libertad, al Núñez mexicano que forja cadenas para sus hermanos, á ese Cuba le dirá:

¡Tu también, Bruto!

San José, Dicbre. de 1895.

N. GONA.

## CORRESPONDENCIA.

Río Matina, Dcbr. 8 de 1895.

Señor don Emilio Artavia, Redactor de *El Pabellón Cubano*.

San José.

Tengo el gusto de remitirle la carta que un ciudadano francés, socio de el Club, nos ha dirigido. Como es muy entusiasta de la causa de Cuba, espero que con su publicación se corresponderá de alguna manera á los buenos deseos del señor Bosq.

De Ud. muy atto. y S. S.

E.P. de Arce.

Srio.

Club "Cuba Libre."

Río Matina, Oct. 30 de 1895.

Señor E. Pontón de Arce, Secretario del Club "Cuba Libre" en Bar Mouth.

Estimado señor y amigo:

En la reunión de los miembros de ese Club, el domingo pasado, con el objeto de entenderse sobre asuntos pendientes, y á la cual no pude asistir, contra mi deseo, me ha informado Ud. que fuí anotado como socio con un peso mensual de cuota. Yo me suscribo con cinco pesos mensuales y en caso de una suscripción extraordinaria para ayudar al completo triunfo de las ideas republicanas y liberales de Cuba sobre las execrables monarquías, le autorizo anotarme por diez pesos.

La pobreza no excluye los nobles sentimientos. Sin otro particular, quedo estimado señor y amigo.

Su afmo.

Gerardo B. Bosq.

## INSERCIONES.

### UN MANIFIESTO.

Contestación al de la Junta Central del Partido Autonomista Cubano.

(Concluye.)

Dice el Manifiesto que el Partido Autonomista es un Partido español, que lo quiere todo ó nada con España. Nos sorprende que habiendo entre los firmantes hombres tan versados en derecho colonial moderno, estampen ese concepto, que sólo tiene color de servilismo. Los Partidos en las colonias no son Partidos nacionales, sino locales, de pura transacción y conveniencia en sus relaciones con la metrópoli. La soberanía que tiene el Canadá es tal, que bastaría la voluntad de sus Cámaras, para desconocer al Gobierno inglés. El Partido Autonomista Cubano carece hoy de razón de ser, porque España, durante 16 años, ha venido declarando en todos los tonos, que no es posible que acceda al planteamiento de ese sistema, y las leyes que se implantan, alejan la posibilidad de que pueda conseguirse por la propaganda pacífica, pues la ley electoral es tan restrictiva, que pocos cubanos tienen el derecho de votar. El plan Maura era un gran paso, porque reconocía la personalidad de la colonia, con la Diputación Unica. ¿Qué ha quedado de eso? La farsa en que los envolvió á todos el cínico Romero Robledo. Y de esa farsa participa la diputación Autonomista, que lo que debió hacer fué retirarse de las Cortes, y unirse, con el retraimiento del Partido, al sentimiento del pueblo; pues era de público, y ellos mismos lo ha-

bían predicado, que el espíritu regenerador que envolvía el plan Maura, era lo único que podía evitar la guerra. Léase la manifestación ó acta de los jefes revolucionarios, que apoyó *El País*. Y ahora que la guerra surge, los que nos han enseñado á atacar á España, se constituyen en Partido español, y lanzan anatemas contra los generosos patriotas que sacrifican su hacienda y su vida para dar á todos dignidad. Y lo peor es, y esto no tiene calificativo—porque había de ser muy duro y somos incapaces de usar lenguaje descompuesto, cuando estamos discutiendo principios, aunque tenemos el derecho de atacar procedimientos,—que los que emplean esos señores de la Central, son por cierto, de alguna doblez. Apostrofan á los revolucionarios, los llenan de insultos, y sin embargo, el botín de la guerra, el beneficio que aquellos consiguen para el país, por su protesta viril,—quieren adjudicárselo los de la Central, como obra y gloria suya.

Discurriendo su órgano *El País*, al otro día de escrito el Manifiesto, sobre la llegada de la expedición Maura, y la nueva situación económica que envolvía la existencia de la guerra, que imposibilitaría el planteamiento de las llamadas reformas, se lee un párrafo que dice así:

"Por lo demás, como el gobierno y la administración del país han de tener distintas esferas de acción, no es de esperar que las dificultades con que la última tropiece den lugar á un retroceso político, sino que más bien determinen un desarrollo exigido por la necesidad de dar mayor intervención al país en la dirección de sus destinos y el manejo de sus intereses, estableciendo de esta suerte el régimen de gobierno á que aspira nuestro Partido."

De manera que por la guerra espera *El País* "un desarrollo exigido por la necesidad. . . ."

Pongamos en evidencia estos hechos, que no hay necesidad de comentarlos.

En el dilema que pudiera presentarse, la posición de los firmantes del Manifiesto es desairada, y pudiera calificarse de antipatriótica.

Si la Revolución triunfa, le habrá dado patria á ellos.

Si la Revolución cesa, por algún arreglo, el beneficio del país será para beneficio de los hombres de la Central. Si la Revolución es ahogada por las bayonetas, encontrarán entonces su expiación, porque serán tratados con absoluto desprecio, á pesar de titularse españoles sin condiciones. España sabe que la propaganda autonomista ha sido un desahogo para el separatismo. España sabe que salvo muy pocos, los autonomistas son insurrectos, y la prueba es que la mayoría de los que se han sublevado, eran afiliados á ese Partido. España no puede, no quiere, no debe conce-

der la autonomía, que por medios tan cómodos como los de la Central, solicitan. España tiene á Cuba para explotarla, y cuando no pueda hacerlo, entonces se retirará. Ya Cánovas lo dijo una vez en tertulia privada: "Si quieren autonomía, que la peleen". . . Y con todos estos antecedentes, la Junta Central del Partido Autonomista se constituye en Partido *español*!!!. . .

Y tengan más seriedad los ilustrados firmantes del Manifiesto. La abolición de la esclavitud no ha sido obra de la propaganda del Partido Autonomista. Déjesele esa gloria á quienes la tienen, á los revolucionarios de Yara. El pacto del Zanjón declaró que los esclavos que militaban en la Revolución, eran libres. Esa fué la aceptación absoluta por España de la Constitución de Guáimaro. La abolición del patronato fué obra de la necesidad, pues más se gravaba el patrono con tener patrocinados, que declarándolos libres.

Y en nombre del decoro político, quédese la Junta Central Autonomista en el silencio, antes que los que en Cuba pelean por su independencia, lancen contra ellos el terrible anatema de traidores. . . Su mayor exacción sería, peor todavía que la que tendrán con la España triunfante, recoger los frutos de "miseria, anarquía y barbarie" que preveen, porque ellos no llevaron su esfuerzo á la Revolución y la dejaron sola, que al fin ellos son cubanos, y no tienen más patria que esa, y sus vicisitudes y dolores han de conturbarles. Pero esa expiación no puede llegar. La Revolución actual, por los sanos elementos que la componen, y por el espíritu grande, generoso, humanitario y democrático con que se ha presentado, ha de dignificar y salvar, y en todo tiempo ha de estar con los brazos abiertos para recibir á los cubanos descarriados.

La patria cubana se establece para todos.

New York, abril 15 de 1895.

## CARTA DE CHILE.

Es por demás interesante la narración que contiene la carta adjunta del distinguido agente de Cuba, en Chile, señor Agüero. El espíritu de los pueblos de América se levanta á la altura que demandan su historia y sus principios.

Señor Tomás Estrada Palma.

Respetable señor: Hace sólo doce horas que me hallo en Santiago, por tanto aún no puedo darle detalles minuciosos y seguros sobre los hombres que parece y creo nos ayudarán: me limito á darle cuenta del recibimiento.

Llegué á Valparaíso el sábado por la mañana y desembarqué en la chalupa del comandante del Puerto, quien galantemente la